

PELUCON

AL EDITOR

DEL SEMANARIO PATRIOTICO

CADIZ

En la Imprenta de D. Vicente Lema. 1811

PELUCON

AL EDITOR

DEL SEMANARIO PATRIOTICO

Es la imprenta de D. Vicente Llanusa

5
que el verdadero concepto es el de los bayles
que sin embargo, no son bayles; pero
yo diré a vm. que en el wálser y en las con-
trabanzas, atrevo el oído al compás, imi-
tando
Con que teatros ; he? ; teatros?... Lin-
da gracia, Sr. Editor del Semanario ; pues
estamos buenos para pedir gollorias!.. azotes
y galeras es lo que ahora nos conviene. Si
señor, y cuidado que la causa de vm. no es
tan buena como la de la libertad de Impren-
ta del señor D. Conciso, que por fin fué y
vino, y hubo aquello dé.. ya vm. me en-
tiende ; aquí caigo, allí levanto, hasta que por
último se salió con la suya; pero el TEATRO,
que vm. nos quiere encajar con su parafito del
número XXXV, amigo, ese no cuela, ese es
pecado muy gordo, y diga vm. quanto quiera
de *que el amor de la patria es una pasión popular y
que ésta se engrandece en el teatro por el contac-
to de los concurrentes.* Ese picaro contacto, si
señor, ese es el que nos tiene á todos por puer-
tas. Responderá vm. que hablando de la con-
currencia en los teatros no se dá á ésta voz
la aplicación que úsualmente tiene, sino la de
comunicación de las ideas ; y añadirá vm. tal vez

que el verdadero *contacto* es el de los bayles, que sin embargo se toleran y autorizan; pero yo diré á vm. que en el walsen y en las contradanzas, atento el oído al compas y la imaginacion ocupada en hacer piruetas y cabriolas, no dá al *contacto* y á los achuchones y abrazos la importancia lasciva que realmente tienen, y por eso se consienten como *honesto desahogo*, pero atreverse á bautizar igualmente con este nombre, como vm. lo hace sin mas ni mas, al teatro, eso es ya haber perdido la chaveta, y no conocer la tierra que se pisa; y gracias á que se quedó á medio concluir el dichoso parrasito, pues segun el trote comenzado llevaba vm. aire de llamarlo aun aquello de *escuela de las costumbres* citandonos en su apoyo á los Griegos y Romanos. Griego y muy griego es este lenguaje todavia para nosotros, y si se empeña vm. en traducirlo al idioma vulgar no le arriendo la ganancia.

¿Que le importa á vm. que por no tener en Cadiz ese malhadado *honesto desahogo* del teatro, que tanto cacarea, se reúnan mas gentes en los cafés á beber un ponchecito en gracia de Dios, y que entre copa y copa cor-

en un sayo, sin malicia, al primer crisiauo
 que se ponga delante, y que no haya honor
 ni pudor que no se bamboleé con la espirítuo-
 sa fragancia del Rum? ; Ni qué le vá á ym. ni
 le viene en que por la misma causa haya mas
 reuniones y tertulias, en donde sin alborotos,
 y como suele decirse, á cenceros tapados, se
 desuellén unos á otros, con mucha gracia,
 ocupando todo su entendimiento en ver si viene
 primero el as ó el dos? ; pues acaso puede darse
 cosa mas inocente que esta? ; Y si todavia he-
 cha ym. menos ese *contacto* y lucido concurso
 del teatro, por qué no se vá por las noches
 á la alameda y plaza de San Antonio, y encon-
 trará lo uno y lo otro con mas realidad y abun-
 dancia? En el teatro todo es fingido y allí todo
 natural. Si señor, las escenas que el arte aviva allí
 con sus frios colores las realiza aquí la naturaleza
 con la verdad mas animada. Que de chistes, de
 ocurrencias y de compromisos suceden cada no-
 che y á cada momento. A un lado, una niña senta-
 da junto á su madre, coloca á su inmediacion
 y al descuido su amante disfrazado, que va el-
 lido de la obscuridad, aprovecha de quan-
 do en quando la ocasion, que la pintan calva.

A otro un marido se amostaza y gruñe. Aca
 un mequetrefe rodeado de otros como él lo
 halla todo en el mejor estado posible, Acullá un
 ehigaravís, lo encuentra todo perdido por que á
 él no lo hacen Dictador lo menos. Entre tan-
 to el hijo querido de Ciprina, bajo mil for-
 mas, y su madre rodeada de los caprichos
 y de las gracias, se mezclan con los concurren-
 tes y los alarman y estimulan, y hacen mal-
 digan á veces la luz apacible de Diana, que
 argentando los altos capiteles, vá sobre su car-
 ro luminoso buscando con ojos solícitos en el
 silencio de la noche su amante descuidado. ¿Y
 todavía insistirá v.m. en que haya téatros y co-
 medias? ¿Para que mas comedia que esta? ¿No
 le contiene á v.m. el riesgo (aunque remoto
 por ahora) de que puedan acaso embiarnos
 algun regalito sobre el teatro los malditos hues-
 pedes del Sena, que tenemos enfrente, con-
 virtiendo en tragedia la comedia y mas festiva?
 pues amigo este si que sería un contacto pe-
 sado; mas ya le oigo á v.m. decir que já ta-
 les horas, aun dado caso que esto fuera po-
 sible, causaría mas daño cayendo en la plaza
 de San Antonio, por el mayor número de

gentes que por falta de aquella distraccion se reunen allí, y por el terrible rechazo [de las piedras; sin embargo, amigo mio, bueno está lo bueno; y aun no hay nada sabido sobre si los teatros atraen ó no las bombas, como la maquina de FranKlin los rayos; lo mejor de todo es no urgallo, *ni tratar siquiera de ello*; segun el dictamen de media docena; por que el que se está quieto no tropieza, y el que no tropieza no cáe; y vayase cada obeja con su pareja, que al buen callar le llaman Sancho, *y nunca es bueno meter la hoz en mies ajena*; por que no hay peor sordo que el que no quiere oír. *y....está vm.?* pues; buenas pasquas.

C. B.

gentes que por falta de aquella distraccion se
reunen allí, y por el terrible rechazo de las
piedras; sin embargo, amigo mio, bueno es-
tá lo bueno; y aun no hay nada sabido sobre si
los tentos atraen ó no las bombas, como la
maquina de Franklin los rayos, lo mejor de
todo es no urgirlo, ni tratar siquiera de ello;
según el dictamen de media docena; por que
el que se está quierito no tropieza, y el que
no tropieza no cae; y vayase cada objeto
con su pareja, que al buen callar le llaman
Sancho, y nunca es bueno meter la hoz en mies
agena; por que no hay peor zorro que el que no
quiere oír. Y... está vni. y. pues, buenas tardes.

C. B.